

## **Reemplazos y coincidencias en el poblamiento de Neuquén. La integración de un espacio criollo.**

*Gladys A. Varela\*\*  
Luz María Font*

El presente trabajo tiene por objetivo analizar el fenómeno de despoblamiento que se produjo en el noroeste neuquino hacia fines del siglo XIX, el reemplazo de las comunidades aborígenes por pobladores criollos y el surgimiento de un nuevo modelo campesino de ocupación del espacio. Para ello se ha seleccionado la Cuenca del Curf Leuvú, área perfectamente acotada, que por su riqueza arqueológica y por su recurrente mención en crónicas y documentos coloniales, ha permitido la interpretación de su historia poblacional desde mediados del siglo XVIII hasta fines del XIX.

El análisis de la ocupación del espacio realizado hasta el momento muestra la evolución y desarrollo de los grupos Pehuenche, su evidente carácter de sociedad fronteriza, su organización política y económica sustentada fundamentalmente en el dominio y control de su territorio y el uso racional de sus recursos. Proceso que culmina abruptamente con la ocupación militar del norte de la Patagonia, que va a transformar a la Cuenca en un área sin presencia aborígen, carácter que hasta hoy detenta, a través de mecanismos de disgregación, traslados compulsivos y desestructuración social. Dichos mecanismos emulaban situaciones e intenciones claramente registradas en la etapa colonial.

### **La ocupación pehuenche**

Para fines del siglo XVIII el norte neuquino estaba ocupado por tribus Pehuenche que diseminadas a lo largo de las cuencas de los ríos levantaban sus tolderías aprovechando el abrigo de los ricos valles cordilleranos.

La incorporación del ganado traído por los europeos en siglos anteriores había transformado significativamente las costumbres de estos grupos. Convertidos en pastores ecuestres, aprendieron a cuidar rebaños y tropillas, orga-

---

\*\* U. N. del Comahue

nizando su vida en un ciclo anual determinado por la búsqueda de buenos pastos y aguadas. La necesidad de contar con estos elementos, tan relacionados con la cuestión climática, determinaba el traslado de los campamentos a las zonas altas durante la primavera y el verano. Con la llegada del invierno se restablecían las tolderías en los valles bajos y abrigados. Este sistema transhumante entre campos de invernada y veranada resultó eficaz permitiendo el engorde de los rodeos sin mayores dificultades<sup>1</sup>.

Manténían fluidas relaciones comerciales con las poblaciones blancas de Chile y Mendoza, realizando también importantes contactos e intercambios con las tribus indígenas trasandinas, pampeanas y norpatagónicas.

Para esta época estaba organizado un gran circuito económico que nacía en la pampa húmeda - gran centro generador de ganado - y terminaba en las plazas fronterizas chilenas que funcionaban como mercado consumidor.

Los Pehuenche asentados en tierras neuquinas actuaron como intermediarios en este gran circuito ganadero, favorecidos por su posición estratégica y por el control que ejercían sobre los pasos cordilleranos.

En primavera y verano organizaban verdaderas expediciones comerciales a los fuertes y haciendas chilenas, no sólo para ubicar el ganado sino también para intercambiar sal y tejidos. El trueque les permitía obtener a su vez aquellos productos que habían comenzado a demandar y consumir: trigo, añil, aguardiente, tabaco, agujas, tijeras, objetos diversos y armas de hierro<sup>2</sup>.

La nueva riqueza representada por la posesión de ganado fue determinando que, poco a poco, los jefes tribales comenzaran a acumular prestigio y poder, controlando vastos territorios y las rutas de comercio. Paulatinamente se advierte la concentración de bienes en manos de determinados jefes y familias, originando la aparición de grupos jerarquizados. Surgen así dinastías gobernantes y líneas sucesorias fijas en las que el título se va heredando entre hermanos<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> Gladys A. VARELA y Ana María BISET: "Entre guerras, alianzas, arreos y caravanas: los indios de Neuquén en la etapa colonial". En: BANDIERI y otros: *Historia de Neuquén*. Bs.As., Plus Ultra, 1993.

<sup>2</sup> Gladys A. VARELA y Ana María BISET: "Los Pehuenche en el mercado colonial". En: *Revista de Historia*, N°3, U.N.C., 1992.

<sup>3</sup> Ana María BISET y Gladys A. VARELA: "El sitio arqueológico de Caepé Malal. Una contribución para el conocimiento de las sociedades indígenas del noroeste neuquino". En: M.T. Boschini (Comp.): *Cuadernos de Investigación-Arqueología y Etnohistoria de la Patagonia Septentrional*. Tandil, IEHS, 1991.

La ganadería y el comercio a gran escala alteran el orden económico preexistente. La empresa económica ya no puede ser administrada a nivel familiar y se entretejen, necesariamente, lazos de cooperación para manejar una estructura más compleja.

Todos estos procesos enunciados cristalizan en el siglo XIX. La complejización del modelo económico y la gradual concentración de poder en manos de los jefes dio lugar a nuevas formas de organización que culminarían en los grandes "cacicatos" de dicho siglo<sup>4</sup>.

Estos grandes cambios se fueron dando no sólo por la lógica evolución interna de las sociedades indígenas sino también por presiones externas.

Los movimientos independentistas de Chile y del Río de la Plata gravitaron claramente sobre la organización indígena de ambos lados de la cordillera. Recordemos que los indios Pehuenche de Neuquén y sur de Mendoza se mantuvieron fieles a la corona española, aliándose con los restos del ejército realista, que durante dos décadas atacó y asoló a poblaciones chilenas y cuyanas. Uno de los reductos de esta fuerza estaba localizado en el noroeste de Neuquén en la zona de Varvarco o Malbarco y las Lagunas de Epulafquen, actual departamento Minas.

Así mismo una vez organizado el estado chileno los intentos de incorporar las tribus indígenas a la nueva estructura política generaron intranquilidad en los grupos de la Araucanía. Estos por cuestiones de seguridad decidieron emigrar al este de la cordillera.

El territorio argentino ofrecía aún condiciones de paz y, al mismo tiempo, la posibilidad de controlar las fuentes de obtención de sal y ganado, permitiendo eliminar intermediarios. Fue así como alrededor de 1820 se produjo una migración importante de Mapuches chilenos hacia el este de la cordillera.

La mayor parte de esos grupos pasaron por Neuquén pero continuaron sus andanzas hacia las Salinas Grandes, zona estratégica por cuya dominación se enfrentaron entre sí.

Surgen así prestigiosos caciques iniciadores de las grandes dinastías: la de los Zorros con Painé Güor, sucesor de Yanquetruz que se instaló en Leuvucó como jefe de las tribus ranqueles; la de los Piedra con Calfucurá, emperador y general de las Salinas Grandes. Este cacique de gran capacidad política

<sup>4</sup> Raúl MANDRINI: "Las bases económicas de los cacicatos araucanos del actual territorio argentino. Siglo XIX". En: *Sextas Jornadas de Historia Económica*. Vaquerías, Córdoba, 1984.

rador y general de las Salinas Grandes. Este cacique de gran capacidad política y organizativa logró plasmar una confederación de tribus que le permitió entronizarse como la autoridad máxima de las pampas.

Otro de los grandes cacicatos dominó el ámbito cordillerano. Entre 1820 y 1830 Chocorí es el jefe indiscutido de la región. Años después su hijo Sayhueque es llamado el emperador del país de las manzanas y desde su enclave, en Caleufú, ejerce el control del territorio de Neuquén y de los pasos que comunican con Chile.

Estas familias gobernantes empiezan a acumular prestigio, poder y riquezas ocupando territorios crecientemente extensos. Nuclean a grandes grupos de población y tribus distintas formando verdaderas confederaciones.

Todas estas transformaciones tienen su correlato en la economía de estos grupos. Es la etapa de la organización de los malones como empresas colectivas que nutren un comercio que llega en ese momento a su mayor intensidad<sup>5</sup>.

Es en la obra de George Musters donde se registra con minuciosidad la caracterización de los grandes caciques. Refiriéndose a Sayhueque expresa: "Sin embargo, el poder del cacique es absoluto y su palabra es ley hasta para sus súbditos más distantes. A una orden suya dejan sus toldos, sus mujeres y sus hijos, y acuden, montados y listos para cualquier servicio a su cuartel general. Su riqueza es considerable; aparte de numerosos rebaños y manadas tenía uno de los toldos destinado exclusivamente para depósito, y en él se ponían a buen recaudo sus adornos de plata, mantas, ponchos, etc."

Confirma el viajero inglés la gran extensión de los dominios de Sayhueque y la importante cantidad de personas bajo su mando. "La autoridad de Cheoque [Sayhueque] se extiende al norte hasta Mendoza sobre centenares de indios que residen en tolderías fijas, unos cuantos en el valle próximo a las manzanas, pero la mayor parte hacia el norte, cerca de los bosques de araucarias"<sup>6</sup>.

Para este momento la agricultura que en el siglo anterior era poco practicada, ahora a causa del mayor sedentarismo de las tribus tiene amplia difusión tanto en las pampas como en Neuquén. A fines de siglo XIX las sementeras en territorio neuquino son acompañadas por canales de riego<sup>7</sup>.

<sup>5</sup> Raúl MANDRINI: op. cit., 1984.

<sup>6</sup> George MUSTERS: *Vida entre los Patagones*. Bs.As., Solar- Hachette, 1964.

<sup>7</sup> Guillermo PECHMAN: *El Campamento, 1878*. Bs As., Eudeba, 1980.

Mientras Sayhueque se enseñoreaba en el sur de Neuquén, al norte, Purrán - subordinado o simplemente aliado al primero - se convirtió en el gran cacique pehuenche que desde Covunco a Barrancas y del Neuquén a Lonquimay dominaba una confederación de 22 caciques y era respetado por treinta mil almas<sup>8</sup>.

Como complemento de la actividad ganadera y comercial, Purrán arrendaba parte de sus tierras a hacendados chilenos. Cientos de cabezas de ganado del otro lado de la cordillera eran engordadas en los campos de pasturas durante el invierno.

Al llegar las fuerzas expedicionarias de la 4ta. división al norte de Neuquén en 1878, había dos importantes establecimientos chilenos y un subdelegado de las autoridades trasandinas.

En estas tierras pehuenche no sólo se engordaba ganado sino también se practicaba la agricultura. Prueba de ello es que el estanciero chileno Méndez Urrejola, instalado en Varvarco, contaba con cien trabajadores para levantar las cosechas y una importante cantidad de hombres armados a modo de policía. Al mismo tiempo este hacendado subarrendaba tierras a pobladores chilenos, llegando a concentrarse una población de seiscientas personas<sup>9</sup>. Este asentamiento de población criolla chilena es el antecedente de la corriente inmigratoria que se generaría a partir de la campaña militar.

Entre 1879 y 1885 se produce el avance de las tropas nacionales con el objetivo de terminar con el poderío de los grandes caciques e incorporar sus tierras a la economía del país.

La campaña erradicó y casi exterminó a las tribus de Neuquén, destruyendo un sistema vasto y dinámico que no pudo ser recuperado por las posteriores poblaciones campesinas que se asentaron en la zona cordillerana.

### **El despoblamiento pehuenche. Mecanismos de disgregación**

Finalizado el avance militar se advierte, en pocos años, un reemplazo de la población indígena pehuenche por una población criolla de origen fundamentalmente chileno y cuyano.

<sup>8</sup> CURRUHUINCA-ROUX: *Las matanzas del Neuquén*. Bs.As., Plus Ultra, 1984.

<sup>9</sup> Manuel J. OLASCOAGA: *Estudio topográfico de la Pampa y Río Negro*. Bs.As., Eudeba, 1974.

Hasta esa fecha, 1885, existe abundante documentación referida a las tribus neuquinas que contrasta con un vacío de información posterior sobre su verdadero destino. A partir de entonces los documentos oficiales versan casi exclusivamente sobre la organización del Territorio<sup>10</sup>.

Si bien existe legislación nacional referida a la entrega de tierras a los indios que se sometieran espontáneamente o que hubieran colaborado en las acciones militares, esto no se cumplió. Los numerosos reclamos efectuados por los caciques a lo largo de las décadas siguientes evidencian lo expresado.

En realidad, los indios fueron trasladados por cientos hacia Buenos Aires y repartidos en distintos centros poblados. Sus nombres, sus tribus de origen, su procedencia y destino nunca fueron registrados. Son los periódicos de la época los que permiten reconstruir medianamente ese proceso<sup>11</sup>. Es por eso que no podemos evaluar con exactitud cuántas de las tribus neuquinas fueron erradicadas hacia el norte, pero la marcada disminución de la población indígena en la etapa que nos ocupa, permite suponer que, además de aquellos que fueron exterminados en las operaciones militares, otros muchos sufrieron ese éxodo forzoso y tantos más murieron por las condiciones de marginalidad y pobreza en que quedaron sumidos luego de la expropiación de sus tierras, bienes y haciendas, que constituyeron el botín de guerra del ejército roquista.

En los documentos oficiales se perciben dos lineamientos con respecto al destino de los indios: la reducción pacífica, con la fundación de colonias en las que pudieran reeducarse las familias indígenas, o el más drástico traslado y distribución a destinos lejanos. En realidad, las colonias no pasaron de ser meras propuestas o rotundos fracasos debido a la falta de apoyo oficial. Los indígenas comenzaron a ser enviados por cientos hacia Buenos Aires, donde se decidía su destino ulterior. El propio sistema de traslado se convirtió en una primera instancia de eliminación. El ejército solía conducir a los prisioneros hacia determinados puntos donde eran embarcados en vapores, transportados en ferrocarriles o por otros medios.

Llegados a Buenos Aires, las familias eran generalmente separadas. Como corolario de la disgregación, los hombres eran arrojados en los cuarteles para ser posteriormente enviados a la isla Martín García, empleados como mano de obra para el ferrocarril, en establecimientos ganaderos del norte o en los ingenios azucareros de Tucumán y en algunos casos incorporados a la ar-

<sup>10</sup> En octubre de 1884, la ley nacional 1532 crea los Territorios Nacionales.

<sup>11</sup> I. CENDON y L. ISABELLO: "El problema indígena (1879-1880): Proyectos sobre su destino". En: *Congreso Nacional de Historia sobre la Conquista del Desierto*, Academia Nacional de la Historia. Buenos Aires, 1980.

mada y el ejército. Las mujeres y los niños eran distribuidos por la Sociedad de Beneficencia entre las familias porteñas que los solicitaban como sirvientes<sup>12</sup>.

La Iglesia discrepaba con la metodología del gobierno civil en lo referido al trato que se daba a los prisioneros, pero no respecto al destino último de los indios que implicaba siempre la pérdida de su independencia y su identidad. Se oponía además a que se llevara un registro de los grupos repartidos, pero ésta no parece haber sido tampoco una verdadera preocupación del gobierno. Los casos mejor documentados son aquellos que se refieren a caciques importantes, cuyo sometimiento constituía un asunto de notable interés tanto para las esferas oficiales como para los periódicos y la opinión pública.

Conocido es el caso de las tribus de Inacayal, Foyel y Sayhueque que, habiéndose presentado espontáneamente ante las fuerzas argentinas fueron trasladadas para morir en tierras extrañas o ser destinadas, después de penosos recorridos, a lugares inhóspitos y alejados de sus habitats originales.

### **La erradicación. El fin de la ocupación pehuenche**

En 1879, durante la etapa del despliegue militar y la ocupación del norte neuquino, se barrieron todas las tolderías pehuenche de los departamentos Minas y Chos Malal. A tal fin el Tte. Cnel. N. Uriburu jefe de la 4a. División avanzó desde Mendoza hacia el sur estableciendo guarniciones en la Colonia Malbarco y en Guañacos, recorriendo de norte a sur la cuenca del Curf Leuvú e instalando en las juntas de éste con el Neuquén el Fortín 4a. División. Desde aquí el ejército ejercía el control del área norte del territorio y concentraba en el lugar a los grupos de indios prisioneros.

Aún sin contar hasta el momento con un registro de los indígenas capturados y eventualmente enviados hacia el norte, según el informe final de esta campaña presentado por el Gral. Roca al congreso, fueron 12.000 los indios reducidos o prisioneros en todo el territorio incorporado.

Los que no fueron capturados comenzaron a cruzar la cordillera hacia Chile, tratando de salvar sus vidas y sus haciendas. En 1885, finalizada la campaña, la población indígena de Neuquén se vio reducida a pequeños grupos errantes.

---

<sup>12</sup> I. CENDON y L. ISABELLO, op.cit. mencionan que los diarios porteños de 1878 anunciaban que la Sociedad de Beneficencia repartía indios y chinas a las familias porteñas que lo solicitaran, los días miércoles y viernes.

El avance militar, el destino de los indios y el reparto posterior de las tierras ocupadas se vieron respaldados, en mayor o menor medida, por una serie de leyes que habían comenzado a promulgarse en años anteriores. En general estas normas contemplaban la posibilidad de entrega de tierras a los indios para su vida fija y pacífica. Múltiples ejemplos demuestran que esto no se cumplió y salvo raras excepciones las tribus ya diezmadas y desorganizadas no pudieron permanecer en sus territorios originales<sup>13</sup>.

Es evidente que los indios no tuvieron un lugar en la nueva estructura poblacional y económica del territorio. Cuando finalmente lograron asentarse lo hicieron en los sectores menos aptos para la explotación económica y los más alejados de los centros poblacionales. Así, instalada la capital en Chos Malal, en el extremo sur de la cuenca del Curí Leuvú, es comprensible que no quedaran comunidades indígenas en el área.

### La reorganización del espacio

A partir de la campaña, la organización del Territorio comenzó a delinearse en torno a los fortines que se convirtieron en pequeños caseríos y dieron lugar, con el tiempo, a muchos de los actuales pueblos y ciudades.

Tal fue el caso del Fortín 4a. División que dio origen en 1887 a Chos Malal, capital del Territorio Nacional del Neuquén. La fundación y puesta en marcha de este pueblo fue el hito que marcó la estructuración de un nuevo modelo poblacional.

La fundación de Chos Malal atrajo a una corriente inmigratoria de origen cuyano que se instaló mayoritariamente alrededor del casco urbano, ocupando la sección chacras planificada por el primer Gobernador, Cnel. Manuel J. Olascoaga. En tanto, la Cuenca del Curí Leuvú fue ocupada paulatinamente por la corriente del oeste - chilena - constituida por pequeños crianceros que se asentaron en los vallecitos cordilleranos.

Cabe acotar que existió una abundante legislación destinada a formalizar la ocupación de las tierras arrebatadas al indígena. Su finalidad era lograr una rápida integración de los nuevos territorios al sistema productivo nacional. En la práctica la aplicación de estas normas fue caótica debido al desconocimiento de la zona y a las especulaciones y abusos de que fue objeto la propiedad de la

---

<sup>13</sup> Gladys A. VARELA: "El acceso de las tribus indígenas de Neuquén a la tierra pública". En: *Neuquén. La ocupación de la tierra pública en el Dpto. Confluencia después de la campaña al Desierto. 1880-1930*. Neuquén, U.N.del Comahue, 1981.

tierra. A tal punto que el gobierno nacional en 1891 se vio obligado a suspender las ventas y remates.

En lo que respecta al norte neuquino, estas leyes casi no se aplicaron y a diferencia de lo ocurrido en otras zonas, aquí no llegó a concentrarse la propiedad de grandes extensiones en pocas manos. Mayoritariamente las tierras de la Cuenca, cuyas pasturas, como mencionáramos, fueron en principio utilizadas para engordar las haciendas del fortín, se transformaron en fiscales y las escasas propiedades privadas no fueron ni ocupadas ni explotadas por sus dueños. Eliminada la población indígena original y ante la falta de un proyecto colonizador organizado, se convirtió en una zona de atracción para el asentamiento espontáneo y gradual de nuevos pobladores.

Esto está reflejado en los primeros censos de población que registraron para el Territorio una mayoría absoluta de pobladores chilenos (Primer Censo Nacional de 1895, 61%), proporción que no se invertiría hasta 1914.

Los periódicos de Chos Malal se ocupaban frecuentemente de este tema y de los motivos que provocaban ese desplazamiento de población al norte neuquino. En mayo de 1897 se consignaba que la gran crisis económica que estaba sufriendo Chile - debida entre otras causas a la disminución notable de las exportaciones de salitre - generaba hambruna y desocupación obligando a muchas familias del área rural a vagar por los campos sin lograr asentarse, terminando por migrar hacia el Territorio<sup>14</sup>.

Estos pobladores rurales debieron adaptarse a un nuevo ambiente e incorporarse a una organización administrativa incipiente en condición no sólo de intrusos - ocupante de tierras fiscales - sino también de extranjeros. Esto sumado al aislamiento que padecía Neuquén con respecto al resto del país, determinó una dinámica peculiar en el norte, por la cual durante décadas Chile no sólo siguió actuando como mercado sino también brindando la posibilidad de resolver otro tipo de situaciones tales como las inscripciones de nacimientos, casamientos y defunciones. La salida del campo en verano con el objetivo de comerciar, servía también para regularizar estos trámites,

Todo ello hizo que la identidad cultural chilena se mantuviera con mucha fuerza aunque incorporando a la vez elementos cuyanos y pampeanos, que algunas décadas después y en una verdadera síntesis, dieron lugar a la conformación de una sociedad campesina con características propias.

---

<sup>14</sup> Diario *Neuquén*, Chos Malal, Mayo de 1897.

Se originaron así pequeñas unidades de producción que no superaban las seis o siete hectáreas. En ellas se asentaban el puesto o casa familiar, la huerta, algunos cuadros de trigo y alfalfa y algunos frutales para el consumo familiar. Esto era posible gracias al trazado de acequias o canales, sistema de riego ya utilizado por los indios antes de la llegada de las fuerzas militares<sup>15</sup>. A ello se sumaban los campos de pastura naturales, destinados fundamentalmente a la ganadería extensiva de caprinos, actividad prioritaria de estos grupos.

Este sistema, estructurado a fines del siglo, nunca llegó a tener el dinamismo, la riqueza y la calidad ganadera lograda por los pehuenche. Los pobladores criollos instalados en la Cuenca no tuvieron capital suficiente para mejorar y aumentar el stock ganadero que demandaba el mercado trasandino, lo cual explicaría en parte el gradual reemplazo del ganado vacuno por los caprinos. Estos ocupantes fiscaleros transformados en crianceros tranhumantes sólo fueron dueños de escaso número de animales y cultivaron muy pocas hectáreas.

Por el contrario, el centro oeste y el sur del Territorio vieron surgir verdaderas empresas de producción ganadera, grandes extensiones de tierra en manos privadas dedicadas especialmente a la cría de bovinos.

### Reemplazos y coincidencias

Lo hasta ahora expuesto permite visualizar, en el norte neuquino, el surgimiento de un nuevo modelo de ocupación del espacio. Modelo que guarda similitudes con el inmediatamente anterior pero, del mismo modo que un espejo empañado, devuelve una imagen difusa.

En síntesis, este esquema de ocupación comparte, con el modelo indígena previo, los siguientes rasgos:

- Explotación ganadera transhumante con campos de invernada y veranada.
- Agricultura de subsistencia con riego por acequias.
- Comercialización de ganado en los mercados chilenos.

---

<sup>15</sup> *Libro de Inspecciones*, T.XV.1920.Tierras y Colonias. Neuquén.

-Utilización de rutas y pasos históricos tales como el de Pichachén y Las Lagunas.

-Aparente coincidencia de los campos de invernadas con los de las antiguas tolderías pehuenches<sup>16</sup>.

-Presencia de pautas culturales de clara raíz indígena, tales como artesanías, tejidos en telar, topónimos, conocimiento y aplicación de hierbas medicinales, a los que se agregan elementos de raigambre hispánica de los que era portadora la nueva corriente de población, como el cancionero popular heredado del romancero español, las festividades religiosas y las faenas comunitarias.

En la configuración de lo que hoy es la Cuenca se observa que algunos de estos rasgos han ido distorsionándose o desapareciendo. Entre las variadas causas de esta situación podemos mencionar el traslado de la capital desde Chos Malal a la Confluencia en 1904; el fracaso del proyecto del ferrocarril trasandino y la interrupción de la relación comercial con Chile a partir de la instalación de aduanas en la cordillera.

A finales del siglo XX podemos asistir al agotamiento del esquema económico de la Cuenca. El tipo de práctica ganadera se constituye en un factor que acelera el natural proceso de desertización, la degradación del suelo y la pérdida de tierras productivas, provocando el gradual despoblamiento del área.

---

<sup>16</sup> Las prospecciones arqueológicas realizadas hasta la fecha, permiten inferir estas coincidencias en algunos sectores de la Cuenca. Ana María BISET y Gladys A. VARELA: "Modelos de asentamiento y ocupación del espacio de la sociedad pehuenche del siglo XVIII: la Cuenca del Curf-Leuvú, Pvcia. de Neuquén". En: *Revista de Historia*, Neuquén, U.N.del Comahue, 1990, N° 1.